

Tres signos para construir un mundo mejor: Paz, Justicia y Oración

SÍ A LA PAZ, un llamamiento que implica:

1. El **llamamiento mundial a la paz** en medio de conflictos y tensiones internacionales.
2. La campaña de **Manos Unidas contra el hambre**, que recuerda que no puede haber paz sin justicia.
3. Y las **jornadas de oración por la paz** que la Iglesia promueve en muchas diócesis.

Tres caminos que se entrelazan:

Paz, justicia y oración.

Porque cuando falta la paz, el mundo sufre.

Cuando falta justicia, la paz es frágil.

Y cuando falta oración, el corazón humano pierde el rumbo.

👉 **El cristiano no es un espectador de la historia.**

El cristiano está llamado a transformarla con el amor de Dios.

“SÍ A LA PAZ” – EL GRITO DEL MUNDO ANTE LA GUERRA

En muchos lugares del mundo, en estos días, se multiplican los **llamamientos a favor de la paz**.

Las tensiones internacionales, los conflictos armados y la amenaza de nuevas guerras preocupan a gobiernos, organizaciones internacionales y también a millones de ciudadanos que desean algo tan simple y tan difícil: **vivir en paz**.

La historia humana, por desgracia, está llena de guerras.

Pero cada guerra nos recuerda lo mismo: cuando el ser humano pierde el sentido de la fraternidad, la violencia aparece.

Y por eso la Iglesia levanta siempre la voz para recordar algo esencial:

👉 **La guerra nunca es una solución verdadera.**

El Papa lo ha repetido muchas veces:

la guerra es siempre una derrota para la humanidad.

Jesús pronunció una de las frases más revolucionarias del Evangelio:

“Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios” (Mt 5,9).

No dijo: bienaventurados los que hablan de paz.

Dijo: **los que trabajan por la paz.**

Porque la paz no es solo un deseo bonito.
La paz exige esfuerzo, diálogo, reconciliación y justicia.

La paz empieza en el corazón

A veces pensamos que la paz depende solo de los gobiernos o de las grandes decisiones internacionales.
Pero el Evangelio nos recuerda algo más profundo:

👉 **La paz del mundo empieza en el corazón humano.**

Si en el corazón hay odio, resentimiento o deseo de dominio, la guerra siempre encontrará un camino.

Por eso Jesús dice también:

“La paz os dejo, mi paz os doy” (Jn 14,27).

La paz cristiana no es solo ausencia de violencia.
Es una forma de mirar al otro como hermano.

Doctrina Social de la Iglesia

La Iglesia enseña que la paz se construye sobre cuatro pilares:

- la verdad
- la justicia
- la libertad
- y el amor

Si uno de estos pilares falta, la paz se vuelve frágil.

La paz no es solo firmar acuerdos.
La paz es construir una convivencia donde cada persona pueda vivir con dignidad.

¿Qué puede hacer un cristiano por la paz?

A veces pensamos que no podemos hacer nada.
Pero sí podemos.

1. Rezar por la paz.

La oración no es evasión. Es intercesión real.

2. Evitar el lenguaje del odio.

Las palabras pueden encender guerras o apagarlas.

3. Promover el diálogo en nuestro entorno.
4. Educar a los jóvenes en la reconciliación.
5. Recordar siempre que el otro no es un enemigo, sino una persona.

MANOS UNIDAS: SIN JUSTICIA NO HAY PAZ

Estos días la organización católica **Manos Unidas** ha recordado una verdad muy importante:

👉 **No habrá paz en el mundo mientras exista hambre.**

El hambre no es solo un problema económico.
Es un problema moral.

Hoy millones de personas en el mundo siguen sufriendo desnutrición, pobreza extrema o falta de acceso a recursos básicos.

Y muchas veces estas situaciones están directamente relacionadas con conflictos, desigualdad o explotación.

La pobreza no es un accidente

El Papa ha dicho algo muy fuerte en varias ocasiones:

👉 “La pobreza no es fruto de la casualidad, sino de estructuras injustas”.

Esto significa que el mundo produce riqueza suficiente para todos, pero esa riqueza no siempre se distribuye con justicia.

Por eso la Doctrina Social de la Iglesia habla del **destino universal de los bienes**.

Dios creó el mundo para todos.

Jesús fue muy claro en el Evangelio:

“Tuve hambre y me disteis de comer” (Mt 25,35).

Esta frase no es simbólica.
Es un criterio de juicio.

El cristianismo no se limita a creer en Dios.
El cristianismo consiste en **amar concretamente al prójimo**.

El valor de la caridad organizada

Por eso existen organizaciones como Manos Unidas, Cáritas y tantas iniciativas de solidaridad.

La caridad cristiana no es solo dar limosna.

La caridad cristiana busca:

- promover el desarrollo
- crear oportunidades
- defender la dignidad humana

¿Qué podemos hacer nosotros?

Muchas veces pensamos que estos problemas son demasiado grandes.

Pero cada pequeño gesto cuenta.

1. Colaborar con proyectos solidarios.
2. Vivir con sobriedad y evitar el despilfarro.
3. Educar en la solidaridad.
4. Recordar que cada persona pobre tiene rostro y nombre.

La solidaridad no es un sentimiento pasajero.

Es una forma de vivir el Evangelio.

LA ORACIÓN POR LA PAZ

Muchas diócesis y comunidades cristianas están promoviendo **jornadas de oración por la paz**.

Puede parecer algo pequeño frente a los grandes problemas del mundo.

Pero la oración tiene un poder inmenso.

La oración cambia el corazón

Cuando rezamos por la paz, ocurre algo profundo:

Primero cambia nuestro propio corazón.

Nos volvemos más sensibles al sufrimiento humano.

Más capaces de perdonar.

Más dispuestos a construir reconciliación.

La Iglesia siempre ha respondido a las crisis del mundo con dos caminos:

- 👉 acción concreta
- 👉 oración profunda

No son caminos opuestos.

La oración alimenta la acción.

Jesús dice:

“Pedid y se os dará; buscad y encontraréis” (Mt 7,7).

La oración abre el corazón de Dios...
pero también abre el corazón del ser humano.

¿Cómo rezar por la paz?

Puede ser muy sencillo.

- rezar el rosario por la paz
- ofrecer la misa por las víctimas de la guerra
- pedir al Señor la reconciliación entre los pueblos
- rezar por quienes gobiernan el mundo

Estas tres realidades están profundamente unidas:

 El grito del mundo que pide paz: “Sí a la Paz”.

 El hambre que exige justicia.

 Y la oración que sostiene la esperanza.

Porque la verdadera paz solo es posible cuando hay:

- justicia
- solidaridad
- y conversión del corazón.